



Criterios En La Comprensión De La Neurosis Obsesiva

Rostagnotto, Alejandro Javier; Yesuron, Mariela.¹

¹ Universidad Nacional De Córdoba - Facultad De Psicología. Cátedra Psicopatología II

Palabras claves

NEUROSIS OBSESIVA

COMPRESIÓN

SÍNTOMA

Información de Contacto

alejandro.javier.rostagnotto@u
nc.edu.ar

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación Consolidar (SECyT, 2020-2023) Manifestaciones actuales del síntoma, dirigido por Mg. Prof. Mariela Yesuron y co-dirigido por Mg. Prof. Alejandro Rostagnotto. Tiene por objetivo identificar en la obra de Freud y algunos textos de J. Lacan criterios diagnósticos que permitan comprender las características más relevantes de la neurosis obsesiva, para orientar al clínico en el diagnóstico y posterior dirección de la cura. Se describe el mecanismo de la formación del síntoma, las representaciones compulsivas, el complejo paterno, la defensa y el deseo como imposible. La metodología utilizada es cualitativa, exploratoria y de revisión bibliográfica.



La neurosis obsesiva es por cierto el objeto más interesante y más remunerativo de la indagación analítica, pero no se la ha dominado todavía como problema. Si queremos penetrar más a fondo en su esencia, tenemos que confesar que nos resultan imprescindibles unos supuestos inseguros y unas conjeturas indemostradas (Freud, 1926, p.108 Tomo XX).

1. Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación Consolidar (SECyT, 2020-2023) Manifestaciones actuales del síntoma, dirigido por Mg. Prof. Mariela Yesuron y co-dirigido por Mg. Prof. Alejandro Rostagnotto. El objetivo general de este proyecto es conocer y analizar el síntoma como expresión de un conflicto psíquico que manifiesta el padecimiento subjetivo y la disidencia al discurso hegemónico, en lxs usuarixs del Servicio de Asistencia Psicológica de la Cátedra Psicopatología II, de la Facultad de Psicología, UNC. El presente trabajo tiene por objetivo contribuir a la comprensión de la neurosis obsesiva como una de las modalidades de presentación del padecimiento subjetivo. Es a partir de la exploración de los criterios que permiten distinguir o diferenciar las distintas manifestaciones que el síntoma presenta en esta neurosis, que pretendemos contribuir a la práctica analítica en el encuadre de un dispositivo no ortodoxo, como lo es el Servicio de Asistencia Psicológica de la Cátedra Psicopatología 2, que se enmarca en la Secretaría de Extensión, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.

1.1 De los criterios

En la genealogía de la acepción del término *criterio* encontramos que proviene del griego *kriterion*, esto es una norma con la que se consigue juzgar o valorar. Aquello que *permite razonablemente distinguir o diferenciar una cosa de otra*. Comúnmente se aplica al ámbito de la epistemología o de la ética. La comprensión en un sentido amplio, y en contextos filosóficos, equivale a *entender* los aspectos globales de una cuestión o problema. En lógica, comprensión es la *intención* de un término -por oposición a la *extensión*: es el número de objetos, individuos o cosas, a que se aplica un término o un predicado-, son las propiedades fundamentales que constituyen el significado de un término o predicado. Esto es, el conjunto de las características o rasgos definitorios, distintivos. Normalmente se entiende que las clases se definen por su extensión, mientras que las propiedades representan la intención. Se vincula a la definición, a partir de la cual un conjunto adquiere posibilidad de delimitación a partir del establecimiento de las propiedades que deciden la inclusión o no de diferentes elementos.

Si retomamos las enseñanzas de Freud, encontramos tempranamente una referencia a la necesidad de establecer *criterios*, cuando no se es capaz de establecer diferencias o distinciones diagnósticas de los síntomas. En el *Proyecto de psicología*, a propósito del sistema percepción-conciencia que trabaja análogamente al neuronal, el autor nos dice que: “Por eso precisa un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre percepción y representación” (Freud, 1950, p. 370). De esto subrayamos que el criterio es un recurso que permite establecer una distinción, es decir que permite discernir entre aquello que se presenta confuso o no logra entenderse.

En La interpretación de los sueños, en el apartado Método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático –Caso Irma-, en el momento que está dando cuenta de su clínica, Freud indica: “Por entonces, todavía no tenía yo plena certeza sobre los criterios que marcan el cierre definitivo de un historial histérico, y propuse a la paciente una solución que a ella no le pareció aceptable”. (Freud, 1900, p 127). Escuchamos aquí, una preocupación por la búsqueda de los indicadores criteriosos que permitan establecer el cierre, el abrochamiento del caso en la lógica de la cura, habría que esclarecer.

En El chiste y su relación con el inconsciente, en el apartado La técnica del chiste, podemos extraer otra enseñanza freudiana de lo que implica el establecimiento de los criterios: “Por cierto que no dispondremos de un criterio antes que la indagación nos lo haya proporcionado” (Freud, 1905, p. 83)

Encontramos una referencia precisa en la obra de Freud en donde específicamente se refiere al tema que nos hemos abocado: los criterios en la comprensión de la Neurosis Obsesiva, escuchémoslo en Acciones obsesivas y prácticas religiosas, nos dice:

La gente que pone en práctica acciones obsesivas o un ceremonial pertenece, junto a quienes padecen de un pensar, un representar, impulsos, etc., obsesivos, a una particular unidad clínica, para cuya afección es usual la designación de «neurosis obsesiva» {«Zwangsneurose»}. Pero no se intente derivar de su nombre la especificidad de este padecer, pues en rigor fenómenos anímicos patológicos de otra clase poseen igual título al llamado «carácter obsesivo». Por el momento, la noticia detallada sobre tales estados debe hacer las veces. de una definición; en efecto, hasta hoy no se ha conseguido presentar el criterio distintivo de la neurosis obsesiva, probablemente situado en un nivel profundo, a pesar de que sentimos su presencia en todas sus exteriorizaciones. (Freud, 1907, p. 101).

Destacamos que, de este conjunto *extenso* de síntomas, aunque son posibles de reunir bajo la denominación de obsesivos, no presentan *el criterio distintivo* que, a modo de razón de justificación, de características o rasgos distintivos, nos permitan su comprensión, podemos decir: por *intención*. Retengamos esto, subrayando que los criterios están al servicio de la posibilidad

de la comprensión (este conjunto extenso de síntomas no incluye por ejemplo las neurosis narcisistas, lo que conocemos posteriormente como psicosis).

1.2 En la comprensión

Se vincula íntimamente a la comprensión de la afección, de los procesos de la formación del síntoma, del caso clínico, del universo de los fenómenos, de las fantasías, medica, biológica, psicoanalítica, de la psique. La comprensión del síntoma es por ejemplo utilizada por Freud en un doble sentido:

- La que el analizado obtiene en el desarrollo de la cura.
- La que el médico obtiene en la intelección del caso.

Esto co-implica la lógica del caso y la de la cura, en este sentido la comprensión, freudiana, liga tanto la distinción, precisión y rigurosidad del concepto como su aplicación en una praxis. *Comprensión analítica (económica, dinámica, tópica, es decir metapsicológica)*. Como vemos, los criterios de comprensión de una modalidad clínica son inseparables, en un sentido estrictamente analítico, de la aplicación en la experiencia. Lejos está de ubicarla como empatía, o del orden de la intersubjetividad, o como facultad de intelección, sino que se vincula a una posición epistemológica de entendimiento, como también se vincula con la posición ética de Freud en tanto analista).

Continuemos sobre los pasos de Freud, en las Conferencias de introducción al psicoanálisis. 17ª Conferencia. El sentido de los síntomas. Allí dice: “Sólo hemos dado un primer paso hacia la comprensión del significado del síntoma. Pero queremos atenernos a lo ganado y avanzar poco a poco hasta dominar lo que aún no comprendemos” (Freud, 1916-17, p. 248). Destacamos que la comprensión apunta al significado, al sentido del síntoma -la utilización del singular se debe a su función en la neurosis-, y aparece en el horizonte, un horizonte de dominio, lo que escapa a este, que es lo que está indicado dos conferencias adelante, en la 19ª Conferencia Resistencia y repetición, allí refiere: “Empero, por todas partes estamos a punto de penetrar en la comprensión de estas otras afecciones, las que no son neurosis de transferencia” (Freud, 1916-17, p. 274). Estas afecciones son las neurosis narcisistas, sobre las cuales espera aplicar los supuestos ya decantados de la experiencia analítica.

En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 34ª Conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones, nos dice que su primer propósito fue “comprender las perturbaciones de la vida anímica de los seres humanos”, puesto que la experiencia le había mostrado que: “comprensión y curación andan muy cerca, que una vía transitable lleva de la una a la otra” (Freud, 1933, p. 134). Habiendo sido su único propósito que luego “discernimos los

estrechos nexos, y aun la íntima identidad, entre los procesos patológicos y los llamados normales; el psicoanálisis se convirtió en psicología de lo profundo” (Freud, 1933, p. 134)

Podemos decir que, los criterios en la comprensión responden a la necesidad de establecer el distingo, el discernimiento, lo diferencial, lo cual no antecede a la indagación, y es lo que regula el juicio en las decisiones de la práctica. El criterio en tanto concepto, es lo que le ha permitido la comprensión del sentido de los síntomas, más allá de las *constelaciones contradictorias* (Freud, 1930, p.130). Es así que encontramos una afinidad con la lógica en relación a la *intención* de un término, esto es las propiedades fundamentales que constituyen el significado -Freud diría de los síntomas-, pudiendo concluir este punto, diciendo que los criterios en la comprensión son el conjunto de las características distintivas o rasgos definitorios.

2. Materiales y Métodos

La metodología es cualitativa, exploratoria, y de revisión bibliográfica.

3. Resultados

3.1. Criterios en la comprensión de la Neurosis Obsesiva

Siguiendo los postulados desarrollados hasta aquí, desde Freud, cabe preguntarse por las características distintivas, las propiedades fundamentales, que con claridad nos permitan la comprensión de la Neurosis Obsesiva. Continuemos.

En Las neuropsicosis de defensa ubica a la histeria y la obsesión, como dos de las formas de neuropsicosis de defensa, donde postula un mecanismo psíquico común a ambas, a saber: la defensa. La denominación de *Zwangsneurose* no aparece sino hasta 1895, en el artículo sobre las neurosis de angustia, en este primer momento encontramos la referencia a las representaciones compulsivas *Zwangsvorstellungen*, (este término fue introducido por Krafft-Eving en 1867 y utilizado por Freud en febrero de 1894 en un carta a Fliess) como características de la *Vorstellung* en la Neurosis Obsesiva, así también otros términos de la lengua alemana como *Zwangsaffect* (afecto obsesivo) y *Zwangshandlung* (acción compulsiva) son agrupado por Freud bajo la denominación común de *Zwangsneurose*.

Si en una persona predispuesta [a la neurosis] no está presente la capacidad convertidora y, no obstante, para defenderse de una representación inconciliable se emprende el divorcio entre ella y su afecto, es fuerza que ese afecto permanezca en el ámbito psíquico. La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de este “enlace falso” devienen representaciones obsesivas. He ahí, en pocas palabras, la teoría psicológica de las representaciones obsesivas y fobias, de que hablé al comienzo (Freud, 1894, p. 53)



Se nos da a entender aquí que, la génesis de las *zwangsvorstellungen*, de las representaciones obsesivas, se causan en un conflicto entre una representación intolerable, de contenido sexual, y el afecto concomitante, siendo la solución a dicho conflicto un divorcio, se segrega la representación del afecto -el cual permanece en lo psíquico-, y se liga a otra representación por medio de un falso enlace. Esto es precisado en el texto La herencia y la etiología de las neurosis, cuando presenta la modalidad del *falso enlace* -a nivel de las representaciones-, que se constituyen como reproches transformados, a modo de retorno de lo reprimido, y en estrecha relación con un acto sexual infantil acontecido con flagrante placer.

En el caso de las fobias, como el caso Pequeño Hans, el afecto o estado emotivo es siempre la angustia, “mientras que en las verdaderas obsesiones puede ser, con igual derecho que la angustia, otro estado emotivo como la duda, el remordimiento, la cólera” (1895b, p.75.). Se observa también que el *estado emotivo se eterniza*, permanece idéntico, y la idea asociada por falso enlace ya no la representación original desinvertida, es sólo un sustituto de la idea sexual inconciliable relacionada con la etiología de la obsesión. Es en este mismo sentido que se postula que las obsesiones sintomáticas, recurrentes, son la expresión de la defensa ante una representación sexual incontinente, reprimida, ante la cual el sujeto se defiende.

Será en 1896 en Nuevas puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa, donde Freud presenta la Neurosis Obsesiva desde una suerte de diacronía de la misma, y la puntualiza de la siguiente manera:

1. Habría un periodo denominado de *inmoralidad infantil* en el cual se ubican los primeros efectos de experiencias pasivas de satisfacción que luego se tornan activas.
2. Período iniciado por la *madurez sexual*, en donde el recuerdo de aquellos actos placenteros, se liga a un reproche, causante de síntomas de defensa primaria (asco, vergüenza, escrúpulos, etc.)
3. Con estos síntomas de defensa primaria se inicia un periodo de *aparente salud*.

Los síntomas de la neurosis obsesiva se desarrollan por el fracaso de esta defensa primaria y su consecuente el retorno de lo reprimido. Debiendo surgir así una defensa secundaria, a modo de transacción entre las representaciones reprimidas y la represión esto lo podemos observar en los rituales, las dudas, los ceremoniales, etc. Es justamente en el caso llamado Hombre de las ratas, que Freud propone a la Neurosis Obsesiva como un dialecto de histeria; siendo esta última modelo paradigmático de la estructura de la Neurosis. Históricamente es desde aquí que Freud utiliza el término de *las dos neurosis*.

En cuanto al mecanismo constitutivo de la Neurosis Obsesiva conviene dividirlo en dos puntos:

1. La predisposición a la Neurosis Obsesiva: disociación de conciencia (noción proveniente del ámbito de la psiquiátrica) como efecto de una operación y no como estado degenerativo de la conciencia; consiste en un acto de voluntad que, si bien no busca la disociación, la obtiene. Es un intento de olvidar una representación de afecto penoso, cuya contradicción inconciliable no puede solucionar el yo, como si el enfermo juzgase a su yo impotente de resolver, de elaborar. Esta decisión de apartarse del pensamiento es una cuestión paradójica ya que lo lleva por el rodeo del falso enlace, a constituir la predisposición a la Neurosis Obsesiva.
2. El mecanismo de formación del síntoma:
 - a) El intento de olvidar, de considerar la representación penosa como sin registro, es un imposible, ya que esta, y el afecto concomitante, no pueden ser borrados.
 - b) Intento de separar el afecto de la representación.
 - c) La idea así debilitada, excluida del trabajo de elaboración, constituye un segundo grupo psíquico.
 - d) El afecto que permanece en lo psíquico es asociado por falso enlace a otras representaciones que se transforman en las *zwangsvorstellungen*, que se diferencia de la Histeria, que se caracteriza por el mecanismo de la conversión.

Por lo expuesto aquí, estamos en condiciones de sostener que *el falso enlace* constituye un criterio específico en la comprensión de la modalidad clínica Neurosis Obsesiva.

Ahora bien y retomando el texto sobre Nuevas Puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa, observamos que Freud no ubica como causa del padecimiento obsesivo en el acto voluntario sino en el trauma, y esta etiología traumática la localiza en dos momentos: el primero en una experiencia infantil, vivida activamente con placer, con *gozosa participación* (en el caso de la histeria ubica una vivencia pasiva), la cual es resignificada luego en la pubertad, en un segundo momento.

En el capítulo 'Naturaleza y mecanismo de la neurosis obsesiva', (1896, p.169-174) Freud nos dice que su esencia puede encerrarse en una sola fórmula: las representaciones obsesivas son reproches transformados de retorno de la represión, y referentes siempre a un acto sexual de la niñez ejecutado con placer. Estos síntomas primarios de defensa, inician un período de salud aparente, de defensa lograda. Posteriormente el desencadenamiento de la neurosis obsesiva, por el fracaso de la represión, lo separa en tres momentos (que no implica sucesión cronológica):

1. El fracaso de la defensa primaria,
2. El retorno de lo reprimido, de las representaciones penosas y sus subrogados. Lo que retorna son las representaciones deformadas para burlar la defensa, las cuales se constituyen como síntoma primario, lo que caracteriza este segundo momento.
3. Luego podemos indicar en un tercer momento, una sustitución de representaciones de índole sexual por otras anodinas, absurdas, o normales, estas representaciones sustitutivas adquieren un carácter obsesivo, constituyendo el síntoma propiamente dicho. Este carácter obsesivo se refiere no al perfil de personalidad ni al erotismo anal, sino al origen de estas representaciones, su carácter no es su contenido, sino que su origen está en la represión y su retorno.

El carácter aquí debe entenderse, en tanto rasgo distintivo, como característica de forzamiento del curso psíquico, de coacción, de compulsión, no controlable por la conciencia del sujeto. Son observables clínicos en la Neurosis Obsesiva los *actos obsesivos*, los cuales surgen como defensa a las representaciones o sus subrogados (*reproches*), *la compulsión a pensar* como medida preventiva, de elaborar las representaciones a partir de nuevas ideas, de desviar al acento psíquico a otras representaciones, lo cual se vincula con *la manía de duda*. El carácter obsesivo no es otro que el del *zwang*, el de la coacción. Como ejemplo podemos retomar el texto *Acciones obsesivas y prácticas religiosas* (Freud, 1907), donde se refiere a tales actos los que consisten en maniobras, restricciones, agregados; puestos en práctica siempre de la misma forma, constante, regularmente, que si bien parecen carentes de significación, éstos la tienen, vale mencionar el hecho de experiencia de interrumpir un ceremonial, o ritual obsesivo donde se constatará la emergencia de angustia, y que si se retoma el mismo al pie de la letra la angustia se disuelve. El acto en tanto opuesto a la representación, implica para la labor analítica, como primer paso obtener la regla que lo rige, su gramática formal.

Un agregado importante para comprensión de la etiología es que, ya no solo se referirá al retorno deformado de lo reprimido, por ejemplo, bajo el modo del reproche, sino que también están incluidos reproches hacia el acto, es lo que Freud dice que se conduce como si estuviera bajo la soberanía, bajo el efecto de una *conciencia de culpa*.

Sabemos que en el inconsciente no se distingue, el deseo, de su realización, basta con desearlo y que, si bien las pulsiones pueden ser reprimidas, perduran sus efectos. El obsesivo trabaja para alejar su deseo, para imposibilitarlo, crea medidas para no encontrarse con él. Los actos que comienzan como ideas de protección, pueden sustituirse por sus prohibiciones, es decir, una transacción que expresa al mismo tiempo de modo deformado la satisfacción.

En las consideraciones freudianas para la comprensión de la Neurosis Obsesiva, debemos considerar los conceptos de libido y pulsión, que son incluidos en el texto *La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de la neurosis* (Freud, 1913). Momento

en que ya desarrolló las fases de la libido, y establece el erotismo anal y el sadismo como particularidades que se vincula a la pulsión de aprehensión, que es uno de los componentes de la pulsión sexual, y se relaciona con el carácter activo que sigue otorgándole a la Neurosis Obsesiva. Particularmente en este contexto, ubica su desarrollo en las vicisitudes de la pulsión de saber, como desarrollo de la pulsión de aprehensión sádica. Si bien el desarrollo de la sexualidad, de la investigación sexual depende de esta pulsión, esta puede ser objeto de repulsa; y de esta manera, da cuenta de la duda obsesiva, la duda es otro síntoma freudiano de la Neurosis Obsesiva, es uno de los síntomas típicos, esos cuya utilidad reside en la orientación para el esclarecimiento el esclarecimiento del diagnóstico tal como lo especifica en la 17ª Conferencia, El sentido de los síntomas (Freud, 1916-17), y en tanto síntoma, es una transacción entre el deseo de saber y su repulsa.

En el trabajo Sobre las Transposiciones de la Pulsión, en Particular el Erotismo Anal (Freud, 1917) volvemos a encontrar que erotismo anal no implica analidad, ni supuesta homosexualidad latente, o pasividad, como tampoco que el objeto anal se tenga que relacionar con lo excremental en tanto sustancialidad, sino que, se trata de la organización, esto es, la función que adquiere dicho erotismo a nivel del pedido del otro materno, es el valor psíquico, libidinal, en la educación efinteriana. Nos dice Freud que, en el acto de la defecación, se plantea para el niño, como una primera decisión entre la disposición narcisista y el amor a un objeto -la madre-, así cederá el objeto como sacrificio de amor, como respuesta al pedido del otro de los cuidados, *o los retendrá para la satisfacción autoerótica*, como es planteado también en Pegan a un niño (Freud, 1919).

Volviendo a las Conferencias de introducción al psicoanálisis, 17ª Conferencia El sentido de los síntomas (Freud, 1917-17), establece una semiología de la Neurosis Obsesiva en tres categorías:

1. Los impulsos: los enfermos se ven obligados a realizar actos displacenteros, en donde el pensamiento se ve comprometido en oposición a su interés habitual. Estas compulsiones por más absurdas que parezcan insumen gran cantidad de energía psíquica. Involuntariamente cavilando alrededor de estos impulsos como el asunto personal más importante.
2. Actos.
3. Representaciones.

En el caso princeps trabajado por Freud sobre la Neurosis Obsesiva, el Hombre de las ratas, en el texto A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909), encontramos el impulso a cortarse el cuello con la navaja. Freud allí lo reconstruye en tres tiempos, primero el impulso de matar a la vieja por la cual se alejó de su amada; segundo, un acto punitivo contra este impulso, y tercero, en lugar de matar a la vieja, como autocastigo, hacerse objeto de este impulso. Vemos en este caso que estas categorías se relacionan íntimamente. Es más, podemos observar cómo los analizantes obsesivos pueden compartir el juicio acerca de sus síntomas, la cuestión es que no

pueden hacer nada para variarlos, sino sustituir una compulsión o idea absurda por otra, desplazarla, pero no suprimirla (Freud, 1909, p. 127)

En el texto Inhibición, Síntoma y Angustia, momento de producción posterior al Edipo freudiano, en donde el tema central pasa por la castración -angustia y complejo de castración-, Freud (1926) refiere que la Neurosis Obsesiva es paradigmática, en tanto que: “con mayor claridad aún que en los casos normales y los casos de histeria es posible ver en la neurosis obsesiva que el motor de la defensa es el complejo de castración...” (p.109). La castración, motor de la represión, se conjuga con la regresión -segunda tópica- “un súper yo de extraordinaria severidad, y podemos pensar que el rasgo fundamental de esta afección es la regresión de la libido e intentar relacionar con ella este indicado carácter del superyó. En realidad, el superyó, que procede del ello, no puede sustraerse a la regresión y a la disociación de las pulsiones del ello” (p.110)

La pubertad suele ser un momento decisivo para esta neurosis. El superyó, a pesar de que los impulsos prohibidos han sido reprimidos, se conduce con el yo como si no hubiese tenido efecto represión alguna; el yo, si bien se sabe inocente, experimentará por otro lado un sentimiento de culpabilidad.

En el texto mencionado, Freud nos dice que: “en otra ocasión hemos descrito ya la tendencia general de la formación de síntomas en la neurosis obsesiva es la de procurar cada vez mayor amplitud a la satisfacción sustitutiva a costa de su renunciamento...” (Freud 1926, p.112)

Los mismos síntomas que primitivamente significaban restricciones toman luego la tendencia a la satisfacción y es innegable que esta última poco a poco llega a ser más eficaz. Esta afirmación freudiana se refiere al autoerotismo, y se muestra con mucha mayor eficacia en la Neurosis Obsesiva, a diferencia de la Histeria. Culmina el texto refiriéndose a al estado terminal de la Neurosis Obsesiva, y lo resume así: “un yo exteriormente restringido que se ve impulsado a buscar sus satisfacciones en los síntomas es el resultado de este proceso que se acerca cada vez más al fracaso completo de la tendencia defensiva inicial...” (p.112)

Respecto al caso princeps El hombre de las ratas, Freud se ocupa de comprender el sentido de los síntomas, es así que reflexiona sobre el impulso al suicidio, la obsesión protectora - que no le ocurra nada a su amada de lo que se pueda culpar o bien el mandato de contar entre relámpago y trueno-, la obsesión de comprensión -ligada a la verificación de los enunciados y a la duda-, y los mandatos obsesivos -la imposición de la voz superyoica de *tienes que...*-. Encontramos también aquí una referencia a los actos sintomáticos obsesivos, el ejemplo de poner y sacar la piedra, los que revelan no solo la ambivalencia afectiva, sino también un mecanismo en dos tiempos, en donde el segundo intenta borrar, anular, el primero, dejarlo sin registro. Se trata de una especie de contra-acto que se realiza *bajo una coerción obsesiva*, una afección que Freud ubica aquí como *un nuevo tipo de formación de síntomas*; en lugar del proceso de formación de



síntoma de la transacción -una sola representación matando dos pájaros de un solo tiro-, propone una especie de *enlace lógico* de los dos elementos antagónicos, uno primero, el otro después; lo que denomina *falso enlace*. Prosiguiendo el texto dirá que en la neurosis obsesiva se enlazan los afectos a motivos erróneos.

Un elemento de diferenciación de la Histeria es que, en esta, la represión opera en el sentido de la amnesia, mientras que en la obsesión en lugar de olvidar el trauma, se lo despoja de su carga de afecto, y en la conciencia solo queda una representación indiferente, juzgada como insignificante. Pero la represión fracasa, y la obsesión se desencadena. En el hombre de las ratas el conflicto surgió a raíz de la disyuntiva de *seguir las huellas de su padre casándose con la mujer rica*, o ser fiel a su amada, y es este conflicto, entre su deseo y la *voluntad de su padre, vivo aún en él*, que resuelve enfermándose. De lo expresado podemos puntualizar, esta voluntad, ante la cual el enfermo se combate, y la característica de un padre que, a pesar de estar muerto en la realidad, es tributo de una *voluntad superviviente*, en lugar de elaborarlo en la realidad. Freud acude aquí a una *fantasía de transferencia*, la supuesta hija que en vez de ojos tiene pellas de estiércol.

Es en el apartado, sobre El complejo paterno y la solución de la idea de las ratas, Freud (1909) establece las características de este padre, que en la biografía aparece como un hombre excelente, de humor, cordialidad, con bondadosa sinceridad de sus faltas y torpezas relatadas a su hijo, buen amigo... salvo en un punto, el terreno de la sexualidad –recordemos que la actividad onanista del hombre de las ratas comienza en la adultez, luego de la muerte del padre-. Freud postula la hipótesis de una falta sexual en la niñez, íntimamente vinculada al rencor hacia al padre por la perturbación del goce sexual, lo cual es validado por un recuerdo de acceso de cólera ante el cual el padre restringe el castigo de la falta diciendo: “¡Este chico será un gran hombre o un gran criminal!” (Freud, 1909, p. 161).

Es en relación con el complejo paterno, que se soluciona el enigma de porqué el relato del tormento y la invitación a pagar al teniente A impone tal sintomatología. Entre otras encontramos: la deuda impaga del padre, su vacilar entre las dos muchachas...

También observamos en este caso que, entre el relato del capitán sobre el tormento y la imposición de devolver el dinero, se desarrollaron una gran cantidad de significaciones. La representación de las ratas despertó el erotismo anal, tomando la asociación: *raten* (plazos), *ratten* (ratas), pene, niño -este último descrito como gusano, remite a los parásitos de la infancia y su erotismo anal que se vincula al lugar por donde se introducían las ratas-. A este lenguaje, dice el autor, quedó traducido el complejo económico enlazado a la herencia de su padre. No obstante, solo en la medida que el sujeto se reconoce como la rata, sucio, repugnante que muerde, cesa la obsesión.

En el apartado Algunos caracteres generales de los productos obsesivos, retoma la definición de 1986 sobre las representaciones obsesivas: reproches transformados que retornan



de la represión y se refieren siempre a un acto sexual ejecutado con placer en los años infantiles; a lo que hace equivaler para los productos obsesivos, diversos actos psíquicos, impulsos, reflexiones, mandatos, dudas, prohibiciones... reiterándose que el afecto es despojado de la representación obsesiva. En la defensa secundaria, la obsesión opone a dichas representaciones productos mixtos de ambas formas de pensamiento. La idea rechazada, que retorna deformada -incluyendo las huellas de la deformación primaria- viable al pensamiento consciente, vía la transacción, es interpretada erróneamente por la conciencia; dicha *interpretación errónea*, también incumbe a las medidas protectoras contra esta. De la misma manera que sucede con el contenido manifiesto del sueño, en este caso, una vez verificada la deformación, Freud se pregunta por el mecanismo de tal deformación, y responde: *la deformación por omisión –la elipsis- ... medio defensivo contra la comprensión*, en donde los elementos intermedios son omitidos. De esta manera, el trabajo analítico opera en el sentido de recuperar y restablecer el *nexo lexical*.

En el apartado Algunas representaciones obsesivas y su traducción, Freud (1909) destaca las *actitudes hacia la realidad, la superstición y la muerte*, y retoma el *carácter psicológico de la neurosis obsesiva*, donde la represión no opera por la amnesia sino por la *destrucción de las relaciones causales, mediante la supresión del afecto*, estas representaciones pueden ser proyectadas al mundo exterior. En el Hombre de las ratas, Freud refiere el complejo de la muerte. La obsesión posee una particular relación con el tema de la muerte, vinculado fundamentalmente al padre. Para este sujeto, conectarse con el propio deseo implica que algo le ocurra al padre -aunque ya muerto-. También encontramos la posibilidad de la muerte propia como salida de la procrastinación, de lo irresuelto de los conflictos. Estas dos vertientes, el deseo de muerte del padre y la mortificación, son índices de la imposibilidad a la que subsume el obsesivo su propio deseo.

3.2. Algunos aportes lacanianos.

De lo expuesto sobre la etiología de la Neurosis Obsesiva en Freud, llegamos al complejo paterno (el que se ubica, por ejemplo, en el caso del hombre de las ratas y en Schroeber, antes del estudio del mecanismo de la formación del síntoma obsesivo y paranoico respectivamente), y al complejo de muerte, dos indicaciones precisas que retomará Lacan.

En este autor hay una nueva lectura del Edipo freudiano realizada a partir de los tiempos del Edipo (Lacan 1957-58), y su articulación al complejo de castración; lo que le permite, con recurso a la lingüística, establecer la metáfora paterna, en términos estructurales, donde la función que esta cumple, opera sustituyendo la simbolización del Deseo de la Madre, por un significante determinado por la cultura, que se denomina falo, un significante en la posición del significado.

Pasemos a examinar algunas de las enseñanzas de Jacques Lacan.

En el seminario “Las formaciones del inconsciente” (Lacan, 1957), encontramos la distinción entre demanda, deseo y necesidad. Como consecuencia de la pre maturación, al nacer, el niño se encuentra con el Otro que le preexiste. Lo que es del orden de la necesidad, por el ingreso en la cadena significativa -por la codificación en términos de mensaje-, adquiere el estatuto de demanda, en el doble sentido del genitivo objetivo y subjetivo, es decir demanda al Otro y demanda del Otro. Esta interpretación que el Otro hace de la necesidad, es susceptible de ser descompuesta en elementos simbólicos, en significantes ideales que marcan el cuerpo, que divide al sujeto. La necesidad es lo que resta del viviente, es biológica, es el instinto -lo que ya Freud distinguió muy bien de la pulsión-. El deseo es lo que resta de la sustracción de la demanda a la necesidad, es su significado, su interpretación; es lo que resta en la traducción, en el pasaje, de la necesidad a la demanda. Esta es la subversión del sujeto y su consecuente dialéctica de su deseo.

Podemos preguntar entonces ¿Cómo se constituye el deseo en la obsesión?

Tomaremos como punto de referencia la interpretación freudiana en relación con la afección neurótica del Hombre de las ratas: *a causa de su padre*. Lo que reveló los aspectos estructurales en la constitución del sujeto de las estrategias obsesivas. Podemos tomar aquí algunas características del complejo paterno en el Hombre de las ratas, donde el padre *falta a su palabra* en dos niveles:

- 1- Se casa con la dama rica en lugar de la mujer amada, falta a su amor, falta a su deseo.
- 2- Falta, no pagando una deuda de juego. Deuda moral que se trasmite como deuda simbólica

Las fallas del padre, sus pecados, sus deudas o faltas, determinan la dinámica de la obsesión. En el hombre de las ratas la cercanía con la satisfacción propia del deseo, es acompañada en la fantasía, con la posibilidad de que algo maléfico le sucediera a su amada, o su padre, aún en el más allá. Así, el deseo del obsesivo implica la destrucción del Otro y de su deseo. Suele articularse aquí como estrategia para preservar y asegurarse del Otro la burla. La burla opera degradando al Otro del lugar Ideal, en este caso el padre y la mujer idealizada, reduciéndolos al estatuto de objetos. Esto estructura un vaivén de avanzar con el deseo, y ante la posibilidad de su satisfacción, retroceder para conservar al Otro. ¿Cómo preserva al Otro? Reduciendo su deseo a la demanda, en un doble sentido:

- 1- Reduciendo el deseo del Otro -lo que produce la angustia-, a la demanda del Otro.
- 2- Reduciendo el deseo del sujeto a algo que es demandado por el Otro, así se hace demandar.



Hay una estrecha vinculación entre la demanda y la muerte, especificada en Lacan en un primer momento como demanda de muerte, que más allá de lo que implicaría el sadismo, se refiere a la destrucción del Otro:

(...) la demanda de muerte no puede sostenerse en el obsesivo en tanto está organizada según las leyes de la articulación significativa, ella misma conlleva esta especie de destrucción que llamamos aquí muerte de la demanda. Está condenada a ese balanceo sin fin, que desde que ella esboza su articulación se extiende y allí yace el fondo de la dificultad de articulación de la posición del obsesivo (...) ella apunta más allá del otro a su ser simbolizado y es por ello por lo que es sentida, vivida por el sujeto en su retorno. El sujeto no puede alcanzar al Otro sin alcanzarse a sí mismo porque es hablante, por ello la demanda de muerte es la muerte de la demanda. (Lacan, 1958, pp 501-518)

Sabemos que el campo de los objetos del deseo, son definidos por la interdicción del Otro, lo prohibido es lo deseado. Intentemos comprender esta dialéctica en el caso del hombre de las ratas, por ejemplo, en el encuentro con ese personaje relevante en la obsesión de las ratas: el capitán cruel. El sujeto escucha: *el teniente 1º A pagó el reembolso por ti, debes devolverlo a él*. ¿Qué hace el sujeto? En lugar de ocuparse de lo que le angustió y desencadenó su neurosis, se ocupa de responder a esa demanda equivocada.

Entonces una vez delimitado este criterio etiológico para entender la neurosis obsesiva, es decir la reducción del deseo a la demanda, más aún, la demanda de ser demandado. Podemos ubicar algunas estrategias que el sujeto obsesivo instrumentaliza, como indicadores utilizables para la comprensión de esta modalidad clínica.

- La procrastinación: El alejamiento temporal de la realización del deseo, un dejar para mañana, un aplazamiento indefinido, una postergación relativa a la espera laboriosa de la muerte de aquel que ha erigido como amo. Una espera mortificante de la muerte del amo para autorizarse a su deseo. Estrategia de espera que, como coartada, es utilizada por la obsesión para protegerse de los riesgos de poner en juego su deseo.
- La hazaña o la proeza: Busca el mérito, ubica el *Otro como testigo invisible, como espectador*, para que compute, que evalúe su funcionamiento y así obtener una autorización retroactiva del Otro del significativo. No se trata tan solo de la rivalidad erotoagresiva con el par imaginario, sino del Otro testigo invisible. En la *proeza* está implícito también, evitar el encuentro con el deseo del Otro, no se enfrenta con el deseo, sino que gana méritos para obtener la autorización para ese encuentro. Encuentro que es postergado, procrastinado.

De esta manera, en la Neurosis Obsesiva, se confunde el deseo del sujeto con la demanda del Otro, tomando esta un ribete de objeto erótico. Así el obsesivo utiliza el fantasma de dos maneras:



1. Sustituyendo el objeto del deseo por la demanda que lo prohíbe, así la fórmula del fantasma se reduce a la de la pulsión.
2. Cuando se acerca a su deseo, yendo más allá de la demanda, el sujeto se desvanece, pierde el interés por el objeto, acentuando la división del sujeto ante la cercanía del objeto, que prohibido o no, sigue existiendo -imposibilitación del deseo-.

En este sentido encontramos que el obsesivo puede estar en todos lados, salvo donde está comprometido su deseo, *hace de la división su arma y su escondite* (Lacan, 1959-59)

Una forma de eludir la confrontación con lo real del deseo y evitar así pasar por la angustia, es la *duda, la elipsis del pensamiento, la rumiación mental*, vacilación característica del obsesivo que le permite mantenerse en el registro del significante. En la clase 18 de este seminario dice:

Lo que caracteriza no es, pues, que el objeto de su deseo sea imposible. No es esto. Este rasgo no es más que una de las formas especialmente manifiestas de un aspecto del deseo humano. Lo que caracteriza al obsesivo es que pone el acento sobre el encuentro con esta imposibilidad. Dicho de otro modo: Se las arregla para que el objeto de su deseo tome valor esencial de significante de esta imposibilidad (Lacan, 1958-59 p.370)

En el seminario "La transferencia" en la clase 18, Lacan (1961) establece la fórmula del fantasma de la Neurosis Obsesiva:

$$A \diamond \Phi(a, a', a'', a''', \dots) \quad (\text{p.287})$$

El neurótico obsesivo, en tanto sujeto, nunca está en el lugar donde en ese instante parece designarse. Ahora bien, el segundo término del fantasma está especificado por Lacan como objetos, en tanto que objetos del deseo, puestos en una función de equivalencia erótica, es decir erotización de su mundo, incluso de su mundo intelectual. Así, la puesta en función implica que el φ subyace a dicha equivalencia instaurada entre los objetos en el plano erótico, en tanto que φ es la unidad de medida: "el sujeto acomoda la función a , a la función de los objetos de su deseo" (289). Ejemplifica con el rasgo temático del *Rattenmann*, donde la rata -del suplicio turco- sigue una carrera en la serie de intercambios, como un equivalente permanente en la economía obsesiva; es decir, que los distintos objetos se inscriben en la unidad de medida, que es la rata y que detenta el lugar de φ *en tanto que forma reducida, nivel degradado de la función significante*.

Si en los sujetos que hablan y por ello tienen un inconsciente, se trata de saber qué representa este φ , la función fálica en su generalidad, la neurosis obsesiva nos enseña a percibirla desde la sintomatología, en su emergencia a nivel consciente, ya que la posición de φ pone en función a los objetos, emergiendo de esa forma degradada. Subrayamos así en la neurosis obsesiva el deseo del falo, en tanto que \diamond se lee deseo de-



En el seminario La angustia, Lacan (1962) toma esto que ya ubicamos en 1913, cuando Freud funda la disposición a la Neurosis Obsesiva en la fijación a una organización pregenital de la libido, en la que gobiernan las pulsiones parciales anal-eróticas y las pulsiones sádicas. Lacan separa estos elementos. Toma al erotismo anal, en el cual el objeto excremental cumple una función prevalente en determinado momento de la constitución subjetiva, se refiere al objeto primordial de la demanda del Otro materno.

Es en esta etapa de su enseñanza, que comienza a despejar la función de causa del deseo del objeto a separado de lo simbólico, como resto de la operación simbólica, resto del advenimiento del sujeto al Otro de lo simbólico. Parte real, viviente, aquello que de la necesidad no ha podido ser incluido en el significante, en la demanda, es lo que queda del sujeto fuera del Otro, en posición de objeto.

¿Por qué vía el excremento entra en la subjetivación? Por la demanda del Otro, la demanda de la madre en tanto que pedido, solicitado por el otro, subsumiendo la satisfacción de una necesidad a la demanda del Otro, es así que la demanda del Otro se vuelve más importante que la satisfacción de la necesidad. Por ejemplo, el deseo de retener se opone a la demanda del Otro. Como dice Freud siendo el primer objeto de producción propia, parte del cuerpo que el sujeto cede al Otro, es la matriz de todas las relaciones futuras con los objetos valiosos, incluso si se ubica él mismo como sujeto, en tanto valioso. Pero este objeto presenta una duplicidad, en tanto debe ser arrojado, perdido, por lo tanto, en la medida que este objeto es y no es el sujeto, vale y no vale. Simboliza al sujeto dividido, es la identificación del sujeto a este objeto requerido y desestimado por el Otro, quien demanda guardar o tirar. Esta es otra forma de entender el fantasma de la obsesión, que como ya dijimos, el mathema es el de la pulsión. Puede funcionar como causa a nivel del síntoma, ejemplo la ambivalencia y la duda, la teoría de la parición por el ano se traduce en el niño en ser o no ser.

Para explicar de qué manera se simboliza el deseo del obsesivo, Lacan se refiere a una equivalencia entre ese objeto valioso, el *ser una mierda*, con ser la proyección de una imagen ideal -esto es el valor de resto y de falo imaginario-, $i'(a) \rightarrow i(a)$ que es el propio del narcisismo. Es una analogía entre el valor del objeto anal y el valor de una imagen que el obsesivo asume como propia. En esta proyección del valor del objeto, hacia $i'(a)$ -imagen del otro que asume como propia-, cree que lo que el Otro ama de él es esa imagen, lo que a la vez evita confrontarse con lo que el Otro desea en (de) él. Aliena su deseo en este imaginario idealizado.

La vida imaginaria del obsesivo está ocupada por dos imágenes: la del padre muerto y la de la mujer ideal; dos imágenes estáticas, como dos polos que responden a la norma sexual, si es hombre lo será en el lugar de la imagen del padre muerto y cuando se dirige a una mujer no podrá hacer de ella, más que un objeto idealizado y por ello inalcanzable. La mujer ideal, sobre el pedestal ¿cómo alcanzarla? El obsesivo deja caer los brazos antes de comenzar la empresa. Es lo



que permite a Lacan decir que lo que anima esta vida imaginaria es: ni hombre ni mujer, entonces muerto.

Morel (2000) señala con buen tino, que el neurótico obsesivo puede hacer de la muerte un significativo amo de su vida, como lo presenta Freud en El hombre de las ratas, quien recurre a la muerte -del otro-, para resolver cualquier situación en que la duda lo oprime. Él espera la muerte del amo, para ocupar su lugar, quedando mortificado, embalsamado, petrificado en el ínterin de esa misma espera, dando consistencia a este Otro que en ocasiones fue su padre o la Dama de sus sueños, ambas idealizaciones le permiten adorar piadosamente sin ponerse en juego su castración, sin arriesgar encontrar lo que podría habitar al Otro ya sea en términos de deseo o de goce, contra lo cual el sujeto obsesivo opera con la estrategia del amor, más específicamente el amor oblativo.

Otro aspecto a señalar es la mortificación masoquista, de tono melancólico que las voces superyoicas imponen a la existencia del neurótico obsesivo, una voz insensata y feroz que conllevan un odio a sí mismo, falta de autoestima y reproches cada vez más cruentos, por lo cual la voz superyoica se divide por un lado al modo de autorreproches o vuelta de la pulsión contra la propia persona y por otro la hetero-agresividad llevada al partenaire, al objeto (Soler, 2000), una diplopía que incluye el horror o bien el odio que lo habita cuando aparece en el campo del Otro la manifestación de su propio goce ignorado, esto es de otro que hace presente al Otro, o bien de sí mismo como Otro sin ley, feroz e insensato, como es el ejemplo del paciente de Freud cuando dice *tienes que matar a la vieja, o córtate el cuello*. Si bien la dimensión mental o de pensamientos coactivos está muy presente en la neurosis obsesiva, la dimensión de pasaje al acto siempre está en el horizonte, el tormento no siempre es contra sí mismo, sino que también puede estar dirigido al otro, su partenaire.

La persona obsesiva en ocasiones está llena de pensamientos, inútiles, ya sean vanos o muy complejos que no dicen nada, más bien son un tipo de oposición al verdadero pensamiento lcs, la fenomenología los presenta como con sentimiento de no existir, de estar lejos, separado de la vida, y sobre todo oscilando entre la inhibición y el paso al acto, es una estrategia ante la castración, ante la inconsistencia del Otro, trata de cubrir lo real con el significante.

¿Qué deviene entonces lo real fuera del significante que sin embargo existe? Pasa al acto. a menudo irruptivamente, siendo sus formas extremas ya el suicidio, ya el acto criminal. El punto de inconsistencia del Otro inspira al sujeto obsesivo odio y terror: él intenta cubrirlo con la marea de su trabajo mental y con sus Inhibiciones. pero ellas se desgarran en la irrupción del pasaje al acto. (Soler, 2007)

Jean Jacques Gorog () indica varios puntos de la obra lacaniana en el estudio de la neurosis obsesiva que ha continuación los comento. En primer lugar, *la culpa y la agresividad* ligada al desarrollo precoz del yo. Se observa que su estructura está particularmente destinada a camuflar,



a desplazar, a negar, a dividir y a amortiguar la intención agresiva. En segundo lugar, destaca la función del mito individual de neurótico, el cual aporta el significante sobre lo cual recae la imposibilidad de su deseo. En tercer lugar, destaca al mismo *deseo como imposible* en esta modalidad subjetiva, ligado a la deuda simbólica ante la cual cada vez que emerge la apetencia del deseo el fantasma de la muerte lo detiene, la imposibilidad es aquí entendida como sustituto de la confrontación con la muerte, lugar donde se alojara la problemática sexual. Respecto al carácter de la pulsión, este autor destaca respecto al objeto anal, que el mismo se inserta en el fantasma proporcionando un juego de escape al deseo, lo cual conduce a un circuito interno al sujeto, una alternativa tal que la inhibición –tan presente en esta modalidad sintomática- encuentra su solución sintomática, viniendo el excremento al lugar del otro, del falo, más precisamente como a , “tapón”, con lo cual resiste y evita el cuestionamiento por la falta en ser, evita la cuestión del deseo “en el Otro”.

Otro aspecto clínico importante para la comprensión de esta sintomatología, es que en ocasiones se *sustituye el acto por el pensamiento*, los pensamientos entorpecen el alma son su cizalla, son desarmonicos (Lacan, 2006).

Como indicamos anteriormente la muerte cumple una función destacada, se la puede comprender una versión de la imposibilitación del deseo, aquí una cita que puede ilustrarlo:

Para el obsesivo hay un síntoma muy particular que voy a decirles. Nadie tiene la menor aprehensión de la muerte, sin ello no estarían tan tranquilos. Para el obsesivo la muerte es un acto fallido. No es tan estúpido, pues la muerte es sólo abordable por un acto. Aún para que se logre es preciso que alguien se suicide sabiendo que es un acto, lo que sólo ocurre muy rara vez (1975, p.16)

Para finalizar este pequeño recorrido lacaniano indico que la neurosis obsesiva es esencialmente intimista, se la puede entender como una especie de cortocircuito del deseo, que no queda nulo, solo se inhiben las funciones yoicas ya que todo esto combate activamente, y ese deseo mortificado es la causa del síntoma. Es un deseo exacerbado cuyo signo es *pienso*, un pensar endógeno fuera de lazo social que condena a un narcisismo mortificado.

4. Conclusiones/contribuciones

Ante la pluralidad de afecciones y manifestaciones sintomáticas, el psicoanálisis puede aportar criterios diagnósticos claros que permiten comprender con precisión los mecanismos de formación de síntomas neuróticos obsesivos. El tipo clínico mencionado se lo puede describir dinámicamente y se puede discernir su comportamiento a partir de estos elementos para su análisis. Los criterios identificados en los trabajos explorados de Freud y Lacan le aportan al clínico un conjunto semiológico que se constituye como una herramienta útil para el diagnóstico y la dirección de la cura.



Referencias

- Ferrater Mora, J. (1941) Diccionario de Filosofía. Bs. As.: Ed. Sudamericana.
- Freud, S. (1894) "Las neuropsicosis de defensa". En Obras Completas. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1895a) "Proyecto de psicología para neurólogos". En Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1895b). "Obsesiones y fobias". En Obras Completas. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1896). "Nuevas puntualizaciones sobre las Neuropsicosis de Defensa". En Obras Completas. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños". En En Obras Completas. Tomo IV y V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905) "El chiste y su relación con el inconsciente". En En Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1907) "Acciones obsesivas y prácticas religiosas". En Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En Obras Completas. Tomo X. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913) "La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de la neurosis". En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916-17). "Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)". En Obras Completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917) "Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular el erotismo anal". En En Obras Completas. Tomo, Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919) "Pegan a un niño. En Obras Completas. Tomo. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras Completas. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Gorog, F. (2002). "La Neurosis Obsesiva Repensada". En HETERIDAD 3. Revista de psicoanálisis. EL TIEMPO DEL PSICOANÁLISIS. Internacional de Foros Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano <https://www.champlacanien.net/public/docu/3/heterite3.pdf>
- Lacan, J. (1957-58). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5. "Las Formaciones del Inconciente". Buenos Aires: Paidós. 2010
- Lacan, J. (1958-59). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6. "El deseo y su interpretación". Buenos Aires: Paidós. 2014
- Lacan, J. (1959-60). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7. "La Ética del Psicoanálisis". Buenos Aires: Paidós. 2013
- Lacan, J. (1960-61). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 8. "La Transferencia". Buenos Aires: Paidós. 2008
- Lacan, J. (1961-62) El Seminario Libro IX. "La identificación". Inédito.
- Lacan, J. (1962-63). El Seminario de Jacques Lacan, Libro 10. "La Angustia". Buenos Aires: Paidós. 2007
- Lacan, J. (1975). Seminario "RSI", lección del 11 de Marzo de 1975. En Ornicar? nº 5, p. 16
- Lacan, J. (2006). Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión. Barcelona: Anagrama, p. 88
- Morel, G. (2000). Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis. Buenos Aires: Manatí
- Soler, C. (2000). Declinaciones de la angustia. College Clinique de Paris. Publidisa España
- Soler, C. (2007). Fin de analisis. Buenos Aires: Manatí